

El Precio del Buen Éxito



Hace más de treinta años un miembro de la directiva del instituto Alejandro Hamilton de Nueva York escribió sobre el tema: El Precio del buen éxito. Su obra fue calificada como una joya literaria, muy inspiradora. Muchos hombres de industria y comercio testificaban que sus consejos les sostuvieron, tanto en sus días buenos como en sus días malos. Sus preceptos tienen tanto valor en el momento actual como en aquel tiempo hace treinta años.

“Con frecuencia es misterioso lo que trae buen éxito a las vidas de algunos y mediocridad y fracaso a las vidas de otros. Claro que no es una diferencia en cuanto a la capacidad mental ya que tal capacidad no siempre asegura buen éxito. Es muy evidente que algunos hombres triunfan porque están dispuestos a pagar el precio para hacerlo y normalmente este precio es muy grande. Otros, a pesar de tener ambiciones y deseos de lograrlo, no están dispuestos a pagar el precio, o dependen de otros para lográrselo o sostenérselo una vez logrado.”

“El precio consiste en:

1. Tener el valor de esforzarse u obligarse a que haga una concentración, una reflexión profunda sobre el problema, a pensarlo seriamente desde todo punto de vista y a formular un plan definitivo.

2. Tener un propósito firme e invariable de realizar el plan, no solamente si las circunstancias sean favorables pero a pesar de cualquier condición adversa que pudiera presentarse. Ninguna cosa que vale la pena se ha logrado sin tener que triunfar sobre problemas.
3. Rehusar creer que pudiera haber circunstancias de fuerza suficiente para hacer fracasar o desbaratar su propósito.

¿Es difícil? Por supuesto. Precisamente por eso muchos no intentan triunfar, sino siguen lo rutinario, el camino trillado. Jamás se ha logrado algo que vale la pena sin una determinación y esfuerzo continuo, y sin sufrir los latigazos de la ambición. Los que poco gastan, poco tienen para gastar.

Todo hombre se debe preguntar: ¿Estoy dispuesto a aguantar el dolor de esta lucha a fin de lograr el gozo, el consuelo de las recompensas y la gloria que acompañan el éxito? ¿O me conformo con la poca satisfacción, el contento incómodo e inadecuado de la mediocridad o fracaso? ¿Estoy dispuesto a pagar el precio?”